
CRÍTICA DE LIBROS

Eric DUNNING

El fenómeno deportivo

Estudios sociológicos en torno al deporte, la violencia y la civilización

Barcelona, Paidotribo, 2003

Dunning refleja, a lo largo de más de trescientas páginas, lo que para él supone la sociología del deporte, a saber, un objeto de estudio histórico, complejo y de carácter relacional, donde el sujeto ocupa un papel central. Discípulo de Norbert Elias y cofundador de uno de los centros de mayor prestigio a nivel mundial en el estudio del deporte —el *Sir Chester Norman Center*—, Dunning manifiesta un claro sentido de vertebración de los principios de la teoría figuracional, esto es: “cada individuo humano constituye un proceso y que los seres humanos están unidos por lazos de interdependencia [formando] (con)figuraciones dinámicas entre sí” (281). Pretende así abrir y zanjar, al mismo tiempo, un debate vigente en la sociología británica: la crítica a los modelos dicotómicos del pensamiento social (relacionando tales modelos con postulados estructural-funcionalistas y/o marxianos). Se decanta, manifiestamente, por la teoría de la acción, de la mano de A. Giddens (p. 284), para superar el dilema «entre estructura y delegación» y zanjar así un debate que nace con la misma sociología.

Se hace necesario ubicar la obra en una encrucijada muy bien definida, esto es: a) La consolidación de la sociología del deporte como campo autónomo, sociológicamente consolidado y definido como tal; b) la crítica y declinación de la teoría cultural en Gran Bretaña (Eagleton, 2005), junto al repunte de los paradigmas post-

modernos; c) la crítica (velada o manifiesta) hacia los modelos teóricos próximos o afines a los postulados marxianos; d) la primacía de la investigación aplicada sobre los modelos teóricos puros (amparándose en los modelos teóricos medios mertonianos); y e) el cuestionamiento de elementos centrales o fuertes en el pensamiento social, fácilmente acusables de deterministas (clase social, por ejemplo).

En tono metafórico (tal y como reclama el autor), el libro manifiesta una clara filosofía o *estilo de juego*. En cierto modo —valga el ejemplo—, recuerda a los equipos dirigidos por Jorge Valdano: once episodios (nueve capítulos, introducción y conclusión) de diferente presencia y participación en el conjunto. Donde parecen primar el *tiquitiqui* y la filigrana (en este caso, lo *particular concreto* de realidades como violencia, género, estratificación racial o emociones) sobre el conjunto, este *estilo de juego* se somete, en realidad, a dimensiones más duras o contundentes. Por consiguiente, teoría sociológica y marcos de análisis imponen su jerarquía ante tales realidades, de igual forma que la presión en el medio campo o el control de la pelota ocupaban lugares centrales en los equipos de Valdano.

Advertimos, con ello, la comprensión de la obra en torno a las tesis del Proceso de Civilización, desplegadas a lo largo de tres bloques, esto es: a) el que abarca las propias

tesis del Proceso de Civilización y su desarrollo sociohistórico (capítulos 1 a 4); b) el que supone una “crítica constructiva” a las tesis marxianas y sus derivados (Escuela de Frankfurt, Estudios Culturales...) (capítulo 5); c) el que encuadra diferentes líneas de trabajo, tales que *hooliganismo* (capítulo 6), violencia en los espectadores (capítulo 7), estratificación racial (capítulo 8) o género (capítulo 9).

La obra arranca con una declaración de intenciones manifiesta en varios autores, que no es otra que la reclamación de la teoría —una teoría de cuño propio—, como elemento vertebrador, más allá de una investigación del deporte descabezada y sin orientación alguna. Es Pierre Bourdieu, al hablar de sociología del deporte, quien señala su carácter doblemente periférico: “la desdennan los sociólogos y la desprecian los deportistas”. Bien pudieran hacerse críticas a esta afirmación —rotunda y provocadora: el carácter del autor, los casi veinte años transcurridos desde su aparición... Incluso el carácter de *moda teórica* que adquiere la obra de P. Bourdieu (en palabras de Tomlinson y Sundgren). Sin embargo, la consideración del deporte como campo social —en sí y para sí mismo— puede ser de utilidad a la hora de llevarnos más allá de la mera constitución histórica y relacional del objeto de estudio.

Establecida tal declaración de intenciones (junto a la necesidad de análisis objetivos y científicos, eludiendo perspectivas ideologizadas), el primer capítulo aborda una cuestión que deviene relevante en el conjunto de la obra: el estudio y análisis de la emociones en el deporte. Concorre así en los postulados figuracionales intentando ir más allá de un mero sometimiento de las emociones humanas al control y orden social. El autor destaca la importancia de las mismas emociones en la configuración del deporte y su realidad más allá de perspectivas dicotómicas y/o moralizantes habitualmente desarrolladas en el estudio del deporte y el ocio.

El segundo capítulo recalca las tesis del Proceso de Civilización en Occidente y su impronta en el deporte y el ocio. Lejos de una visión evolucionista (y así lo hace saber el autor), las tesis del proceso de civilización hacen su aparición en la obra de Elias (*La sociedad cortesana, El proceso de civilización* y, especialmente, la obra conjunta *Deporte y ocio en el proceso de civilización*), y se explican con la progresiva reducción de la violencia, su regulación y control a manos del Estado moderno. Las tesis de la civilización, que presentan gran paralelismo con las propuestas weberianas, permiten encuadrar la acción del actor social en un proceso que va más allá de las meras acciones individuales. De este modo, el deporte se entiende en una realidad que trasciende de sí misma, al encontrar en la lógica regulación/normativación de las prácticas y la participación de los actores sociales en tal proceso. La institucionalización del proceso constituye el mismo.

En ese sentido, el capítulo tercero establece la evolución del Estado moderno y el deporte, considerando un fuerte paralelismo entre ambos elementos —precisamente, las tesis acerca del proceso de civilización contribuyen a ello: regulando las relaciones entre cada uno de los ámbitos señalados, destacando en qué medida la regulación de los conflictos incide tanto en uno como otro ámbito.

El cuarto capítulo es el que analiza el desarrollo del fútbol como deporte mundial. Cómo, partiendo de una serie de prácticas escasamente reguladas y fuertemente sujetas a sus orígenes populares, el fútbol deviene en deporte moderno, diferenciado de sus antecesores (la soule) y coetáneos (el rugby), regulado, normativizado y estructurado en torno a organizaciones claramente definidas (el club, la federación deportiva). El fútbol, que se desarrolla a nivel mundial siguiendo la lógica manifiesta de la difusión, encuentra en

este proceso lógicas diversas que hacen de este fenómeno una realidad compleja. En ese sentido, sugerimos que la expansión del fútbol a nivel mundial recoge, a la par o posteriormente, numerosos planos: apropiación de las prácticas y el sentido de las mismas, diferenciación en torno a estas realidades, institucionalización de las prácticas y estrategias desempeñadas en torno a dicha institucionalización.

Seguidamente, los capítulos sexto (*El hooliganismo en el fútbol como problema social mundial*), séptimo (*La violencia de los espectadores deportivos en Norteamérica*), octavo (*El deporte en el proceso de estratificación racial. El caso de Estados Unidos*), y noveno (*Deporte, género y civilización*) suponen, a nuestro entender, diferentes ejemplos de las tesis que, a lo largo de los primeros capítulos, desarrolla el autor.

Hemos dejado, intencionalmente, el capítulo cinco para el final. Prosiguiendo con metáforas, el *cinco* estaba en el banquillo y sale ahora, ya empezado el partido. Resulta interesante releer la disquisición que establece Dunning acerca de El Consumo Deportivo. En el capítulo repasa “los métodos marxistas” que han abordado el deporte en sociología: Bero Rigauer, Jean Marie Brohm y John Hargreaves, para establecer la “crítica figuracional” a tales métodos. Pese a reconocer y compartir con Hargreaves la crítica al determinismo económico, advierte cierto determinismo económico en el propio Hargreaves, del que establece un rechazo frontal. Se reabre un debate en el que se achaca a los postulados marxianos su escasa “cintura” para con las explicaciones de lo social más allá de términos económicos. El

determinismo que señala Dunning va más allá de la obra de Marx, y se debe comprender en el dilema estructural/ delegación antes señalado. La salida a tal dilema, expresado en forma figuracional, recoge diversas posibilidades: desde las teorías gramscianas a las tesis bourdianas acerca de los campos sociales. Incluso, al desarrollo de las tesis sobre la *experiencia social*, elaboradas por Dubet y Martuccelli, quienes señalan el giro de lo social y su estudio hacia cierta “psicologización de lo social”. Sin duda, un debate interesante, que el propio Dunning anima a replantar en términos de cooperación y reconocimiento mutuo.

En definitiva, este *Fenómeno Deportivo* parece ser una interesante introducción general (tal y como reza en su contraportada) al estudio del deporte y su relación con la sociología; una interesante puesta en común de las tesis figuracionales y su desarrollo, así como un atractivo juego de puertas abiertas al debate teórico de la disciplina, algo de agradecer en estos tiempos. Se echa en falta la traducción al castellano —actualizando edición, editorial y fecha de publicación de la obra— de algunas citas bibliográficas, todas en inglés. Pensemos que es el toque británico y que en todo equipo nunca está de más un flemático mediocampista.

VICTOR ALONSO DELGADO
Universidad de La Laguna

Frances Xavier MEDINA y Ricardo SÁNCHEZ (Eds.)
Culturas en juego. Ensayos de antropología en España
Barcelona, Icària e Institut Català d'Antropologia, 2003

A principios de la década de 1990, la publicación de algunas monografías en revistas especializadas y de los primeros libros sobre temáticas cercanas a la antropología del deporte daban testimonio de la primera eclosión de esta disciplina en España, en parte, estimulada por la proximidad de la celebración de los juegos de 1992. El libro de Teresa del Valle sobre la *Korrika* en el País Vasco (1988), el celebrado número inicial de la *Revista d'Etnologia de Catalunya* (1992) sobre "cultura i esport" o la obra de Acuña (1994) *Fundamentos socioculturales de la motricidad humana y el deporte*, son algunos ejemplos de la juventud de un ámbito de investigación que, como pasa en otros dominios de las ciencias sociales aplicadas al deporte, lejos de estar consolidado en este país, ofrece en cambio claras muestras de vitalidad. En este momento, esta vitalidad tiene una continuidad visible, sobre todo en congresos, proyectos de investigación universitarios y publicaciones especializadas. A su vez, el carácter transdisciplinar de muchos estudios alcanzados desde otras ciencias sociales —como la historia del deporte o la sociología—, o bien desde el ámbito de las ciencias de la actividad física, ofrecen una buena salud de la mirada antropológica hacia el deporte y sus manifestaciones socioculturales. Su institucionalización o consolidación disciplinar es, no obstante, otra cosa. Es, por todo esto, que, ya de entrada, la aparición del libro editado por Xavier Medina y Ricardo Sánchez se convierte en una aportación oportuna y necesaria. Oportuna en el tiempo, porque ofrece la posibilidad de observar el estado

de la antropología del deporte en este país, después de 10 o 15 años de desarrollo más o menos sostenido, y necesaria, porque recoge en un solo volumen una parte considerable de los nuevos caminos temáticos y metodológicos a reseguir en un futuro cercano.

Los editores tienen, además, una ya sólida carrera en sus espaldas que les permite realizar una buena selección y presentación de los textos compilados. Xavier Medina, antropólogo social, es investigador del Departamento de Estudios de Culturas Mediterráneas, del *Institut Europeu de la Mediterrània* de Barcelona, y un especialista en antropología del deporte. Ricardo Sánchez, por otro lado, es antropólogo y profesor de la Facultad de Psicología, Ciencias de la Educación y el Deporte (Blanquerna) de la Universitat Ramon Llull, ha sido presidente de la Asociación Española de Investigación Social aplicada al Deporte (AEISAD) y es un reconocido estudioso de la antropología del deporte en Cataluña. El resultado del esfuerzo de estos especialistas en la edición del libro es notable y responde fielmente a su intención implícita en la introducción de la obra, de reflexionar sobre el estado de la disciplina a partir de la presentación de aportaciones significativas al respecto. Entremos, sin embargo, a ver cuales son estas aportaciones.

El primero de los artículos de la obra ("Cultura físico-deportiva: una propuesta desde la antropología") corresponde a Javier Escalera, profesor de antropología social de la Universidad de Sevilla. Escalera plantea en este texto una interesante reflexión acerca de la perspec-

tiva antropológica —y bien podríamos añadir desde la perspectiva de las ciencias sociales en general— de los contenidos reales de las prácticas deportivas en el contexto determinado en el que se desarrollan. El análisis en profundidad de estas prácticas tiene que comprender, necesariamente, el conocimiento y estudio de las estructuras económicas, políticas y sociales, así como de los modelos y valores culturales, del marco en el que se integran, es decir de la sociedad que es su escenario.

Si bien este es un planteamiento ya subrayado y conocido desde las ciencias sociales, en general, y la antropología, en particular, a Escalera le permite hablar del concepto de *cultura físico-deportiva*, que define como un conjunto de modelos, pautas, valores, costumbres, hábitos, imágenes, significados, funciones manifiestas o profundas, que son compartidas por una colectividad y transmitidas de manera intergeneracional. Desde este punto de vista, la *cultura físico-deportiva* está integrada en el sistema sociocultural general.

La propuesta de Escalera es interesante porque enfatiza la necesidad de analizar esta amalgama social y cultural que conforma las prácticas deportivas en el momento de plantear cualquier tipo de actuación, proyecto deportivo o de promoción del deporte por parte de las instituciones y de los agentes sociales con intereses o responsabilidad deportiva. Lo que configura este tipo de análisis es, naturalmente, poliédrico y multidimensional, y deviene muy ambicioso. Aspectos como los de familia, asociacionismo, grupos no formales, salud, escuela, edad, enseñanza, discapacitados, género, etc., deben integrar un análisis que, por razones obvias de espacio, el autor sólo apunta a título de ejemplo sobre el estudio de la sociabilidad y el asociacionismo. No obstante, como dice Escalera, es relevante que “las manifestaciones de sociabilidad físico-deportiva, y de manera muy particular las asociaciones a que dan lugar, deben ser

agentes destacados a tener en cuenta en todo proyecto que pretenda la dinamización y vertebración de nuestras sociedades” (p.38), hecho que, como se sabe, no siempre ha sido recogido desde las instituciones o sectores promotores comprometidos con la intervención deportiva.

El segundo artículo, firmado por Ricardo Sánchez, se pregunta sobre el papel y las transformaciones del deporte en la sociedad moderna (“El Deporte: nuevo instrumento de cohesión social?”) y presenta, a mi entender, uno de los textos más brillantes del libro, dado que la obra pretende ser un compendio de ensayos desde la antropología. Sobre todo, porque intenta superar los intereses sectoriales del estudio de caso y se adentra en la reflexión global acerca de la conexión entre deporte, cultura y sociedad. Para hacerlo, repasa primero aquello que desde la historiografía ya se ha estudiado cuantiosamente, pero que todavía nos es necesario visitar para entender el fenómeno deportivo: que los procesos de deportivización van unidos a los de modernización, que son uno de sus indicadores y, a la vez, uno de sus estímulos. En segundo lugar, estudia la capacidad que incorpora el hecho deportivo sobre “dar sentido” —en la medida que simplifica la percepción de lo complejo— a las contradicciones económicas, culturales y políticas de la modernidad. Sin entrar en valorar este rol de *rito de referencia* que posee el deporte, advierte sobre los que lo han estigmatizado como legitimador del sistema —en referencia a las teorías críticas— y los que lo han aplaudido, viendo en él una función cohesionadora del caos de la modernidad, en relación a los teóricos funcionalistas. Para decirlo de otra manera, si como advirtió Marx en 1848 en el mundo moderno que se estaba forjando “todo lo sólido se desvanece en el aire”, el papel del deporte sería el de hacer más respirable ese aire, ni que fuese en apariencia, a pesar de que el aire de la modernidad en realidad sigue estando lleno

de impurezas. Finalmente, Sánchez insiste, en la línea de lo que ya ha explicado y escrito en otras ocasiones, sobre el reciente paso de un modelo de sociabilidad cerrada a un modelo abierto, de participación ciudadana. En esta transformación substancial, el deporte sigue siendo un referente en tanto que reflejo social —las nuevas prácticas deportivas aparecen allá donde hay acción ciudadana— y como estímulo de nuevas dinámicas participativas y, quizás incluso más democráticas.

El tema de las identidades colectivas y el desarrollo del deporte adquiere un destacado papel en el libro, especialmente en los artículos siguientes de Carles Feixa (“Un antropólogo en el fútbol”), Teresa del Valle (“La importancia del ritual en los procesos de etnicidad: la Korrika vasca”), Francesc Xavier Medina (“Etnicidad y nuevos rituales deportivos urbanos: la Korri-cursa de Barcelona”) y Jeremy MacClancy (“Nacionalismo en juego: los vascos de Vizcaya y el Athletic Club de Bilbao”). Estos cuatro artículos recogen de manera parcial textos y reflexiones ya publicadas anteriormente o en algunos casos, como en el de MacClancy, son una traducción de estudios publicados fuera de este país. De hecho, podría decirse que casi conforman una unidad dentro de la obra —en buena medida dedicada al fenómeno del deporte y la práctica de la actividad física como constructores de la identidad nacional en Euskadi— y, en general, plantean —a mi juicio— un buen ejemplo y una buena aportación de la tendencia de estudio que tanto la antropología como la historia del deporte desarrollan últimamente alrededor del análisis de las identidades. El hecho que se trate de textos publicados en otros ámbitos más o menos accesibles es en este caso un aspecto totalmente secundario. El acierto de los editores se encuentra aquí en su actualización o traducción y, por encima de todo, el hacer posible su lectura conjunta, que finalmente aporta una visión muy consistente del

fenómeno de la construcción y/o reconstrucción de la identidad colectiva y de su complejidad, a través de las manifestaciones deportivas. La aportación de Feixa, profesor de la Universitat de Lleida, es una buena puerta de entrada a este capítulo de las identidades, porque, a través del fútbol, pero también de otras manifestaciones deportivas, se acerca inicialmente de manera general a la evolución de la antropología, para pasar posteriormente a aspectos específicos —como son la articulación de las identidades en el mundo del fútbol, el ámbito del deporte como espejo de éstas, el fenómeno de los *supporters* y, de manera específica, el caso del F.C. Barcelona—, poniendo de relieve la imposibilidad de entenderlos con una mirada simplificadora. ¿Qué mueve a los miles de seguidores barcelonistas? ¿Es vigente el papel de sustituto de las instituciones democráticas durante la dictadura atribuido al club azulgrana, para entender la fuerza identitaria del club en la actualidad? Estas son algunas de las cuestiones que plantea Feixa y que intenta resolver con el análisis de la función ritual y de sociabilidad de un club de fútbol como el *Barça*. El tema queda abierto, en parte esa es la intención del autor, poniendo de manifiesto que este es un terreno pantanoso sobre el que todavía deben extenderse muchos puentes de conocimiento, con un abordaje científico serio que supere el estereotipo mediático y electoral. El abordaje que hace Del Valle del fenómeno de la *korrika* en Euskadi es también significativo de la necesidad de adentrarnos en el estudio de los rituales, para analizar los movimientos nacionalistas y, claro, entenderlos mejor. La *korrika*, una carrera de relevos organizada y que atraviesa todo el territorio de Euskalerría —es decir, los siete territorios a uno y otro lados de la frontera hispano francesa—, en defensa de la lengua vasca, se ha celebrado desde 1980 con un potencial ritual destacado. No es una carrera competitiva y simboliza la transferencia de mano en mano,

de generación en generación, del *euskara*, que se plasma en el testigo cilíndrico de madera que se pasan los corredores: “se presenta como la energía del pueblo, que lleva la lengua, que la transmite, que la respeta (...)” (p.118). El sentido reivindicativo se manifiesta, sin embargo, tan potente como el sentido integrador —“sirve de vehículo no solo de afirmación, sino de integración” (p.118)— al margen de otras manifestaciones más reduccionistas del nacionalismo. El sentido de traspaso generacional, de conexión entre pasado y futuro es aquí fundamental, porque es básico en cualquier manifestación de identidad nacional. Pero el caso de la *korrika* ha traspasado los límites de Euskalerría y se ha puesto de manifiesto en otros territorios como puede verse en el análisis que realiza F. Xavier Medina de la *korricursa* catalana que se celebra en Barcelona. Esta carrera es organizada por la colonia de vascos residentes en la capital catalana, con el mismo objetivo fundamental de defensa y reivindicación del *euskara*, a pesar que el contexto diferente delimita y determina su desarrollo. A imagen de la iniciativa originaria, en el caso catalán esta carrera se materializa en un territorio específico, pasando por las zonas de la ciudad que son significativas para los vascos afincados en Catalunya: desde la Universidad Central —donde en 1993 se impartían los únicos cursos de *euskara* en toda Cataluña— hasta la *Nafarren Etxea* o casa de Navarra de Barcelona. La vinculación entre pasado y presente en las manifestaciones deportivas con un sentido identitario nacional es, en realidad, el centro del interesante artículo del profesor de la Oxford Brookes University, Jeremy MacClancy, sobre el Athletic Club de Bilbao. Para MacClancy, la comprensión de la estrecha relación entre el nacionalismo vasco y el club de Vizcaya pasa indefectiblemente por la identificación entre la combinación de lo moderno y lo tradicional, propio del movimiento nacional en Euskadi, y la misma combinación

que se da en el caso de la entidad deportiva: la mezcla entre la modernidad (el fútbol como un juego deportivo inglés propio de las sociedades industrializadas) y la identidad ancestral (la cultura vasca, sus valores y estilos). En este sentido, y con el paso del tiempo, un siglo después de su institucionalización en Euskadi, el fútbol ha acabado convirtiéndose en una “tradicional modernidad” y en una pieza destacada del nacionalismo.

El análisis del género, la socialización y la cultura son los aspectos fundamentales de las aportaciones de Carmen Díez (“Deporte, socialización y género”) y de Dora Blasco (“Género y deporte. La educación física en la enseñanza pública”). El primero es un texto que a partir del estudio de la organización y el desarrollo de los campeonatos infantiles y juveniles de fútbol en Guipúzkoa —que, por cierto, se realizan de manera ininterrumpida desde 1911— plantea el fútbol y el deporte en general, como un espacio que, en el marco de nuestra cultura, contribuye al mantenimiento de una sociedad androcéntrica. Díez, de hecho, llega a la conclusión diáfana y significativa de que la estructura del fútbol en Guipúzkoa y la manera en la que los chicos participan en ella, posibilita el hecho de hablar de este deporte como un ámbito de iniciación masculina, como una institución social que reproduce la masculinidad a través de la ritualización. Este hecho, no por intuído y conocido en muchos otros casos estudiados, deja de ser relevante. Dora Blasco, por otro lado, aporta un estudio de caso realizado en la Escuela Pública de Benabarre, en el que se reiteran algunas de las afirmaciones ya evidenciadas en el artículo anterior. Es interesante la aportación de los dibujos realizados por chicos y chicas de esta escuela rural que ilustran parte del discurso desplegado. Si bien para los chicos el fútbol se convierte en un “*marcador identitario*” (p.203), que es preferido en función de su masculinidad

y de manera cerrada respecto al otro sexo, en el caso de ellas se observa un cierto deseo de compartir, de entrar en el grupo masculino. El hecho de tratarse de un trabajo etnográfico en una escuela pública no permite superar una visión androgénica de la práctica deportiva, ya que esta es una visión dominante en la sociedad y naturalmente el deporte se vislumbra como un reflejo y un observatorio inmejorables de esta. Con este mismo objetivo de observación cultural y social a través de la práctica deportiva, Gaspar Maza ("El deporte en el Bar") y F. Xavier Medina ("Actividad físico-deportiva, migración e interculturalidad") se sitúan en el estudio de la práctica de disciplinas en un contexto popular en Barcelona, concretamente en el barrio del Raval y, en el caso del texto de Medina, en parte también en Sant Adrià del Besòs. A pesar de que se trata de dos artículos bien diferenciados, tienen en común, más allá del contexto social y territorial analizados, el estudio de la práctica deportiva como posible instrumento de integración y normalización de la vida cotidiana de determinados sectores populares urbanos. El caso de Maza, con un objeto de estudio peculiar en el marco de nuestra antropología del deporte: el F.C. Amistat. Es este un equipo que participó en la categoría tercera regional y que se articuló alrededor de un establecimiento de bar del barrio del Raval. Maza aporta aquí experiencia propia, dado que formó parte de este equipo mientras duró su investigación entre 1991 y 1992. Lo que Maza pretende explicar a través de su estudio microurbano es el tipo de relaciones que se establecen, las características sociales y culturales, los valores y las experiencias que surgen en este triángulo que bien podemos dibujar entre la práctica del deporte de barrio, el bar como espacio de sociabilidad y organización y el grupo de extracción eminentemente popular. El resultado, sugerente, merece sin duda nuevas aportaciones en otros casos que puedan aportarnos mucha más luz

sobre el papel del deporte en ámbitos suburbanos populares, y cuyo estudio todavía resta por hacer en este país. El artículo de Medina, por su lado, profundiza de una manera lúcida sobre un tema alrededor del que es necesario trabajar mucho y muy rigurosamente en nuestro país: la experiencia deportiva como factor de integración e interculturalidad. Medina hace una aportación que, a mi modo de ver, tiene un doble significado relevante. En primer lugar, reflexiona con una mirada suficientemente estimuladora sobre la construcción de un marco teórico propio sobre el estudio del fenómeno deportivo como materia de uso en la construcción de una sociedad intercultural, en la que los ciudadanos de distintas procedencias puedan experimentar en la práctica física un punto de encuentro y, en definitiva, de *integración* en el sentido de igualdad en una "cotidianidad compartida" y siempre "al mismo nivel entre todos los individuos que componen el entramado social (p.233)". En segundo lugar, sin embargo, Medina incorpora además el análisis de tres casos reales: el Torneo de *Ramadàn* del barrio del Raval, el *Open* de Fútbol Sala del mismo barrio y el Torneo de *cricket* de Sant Adrià del Besòs. El éxito de estas iniciativas, según el propio autor del artículo, está estrechamente vinculado al carácter abierto de las competiciones, que se realizan con la participación de equipos de ciudadanos, por ejemplo, de origen magrebí o pakistaní, junto a equipos de los propios barrios y ciudades. Aquí se constata en parte el elemento identitario de la práctica deportiva, la experiencia deportiva como una experiencia compartida. Una vez más, pues, aparece el tema de la identidad como uno de los ejes más destacados del libro.

La parte final de la obra muestra tres artículos que analizan el ámbito de las prácticas de riesgo y los deportes de aventura, sin duda un área emergente tanto en el escenario urbano como en el medio natural que difícilmente la

antropología del deporte podía pasar por alto. Ricardo Sánchez (“Los usos sociales del riesgo: el deporte de aventura como configurador de una ética de la contingencia”) recupera en este ensayo el tema de la inestabilidad de la sociedad moderna, ahora radicalizada y, por lo tanto, con el ingrediente del riesgo como protagonista. Sánchez elabora una interpretación de la emergencia evidente de estas prácticas como una necesidad para que los deportistas de riesgo reconstruyan la confianza en sí mismos. Dicho de otra manera, las prácticas de aventura prefiguran un escenario de un cierto riesgo, pero con un nivel de confianza aceptable. Así pues, los deportistas pueden sobresalir en un entorno relativamente poco fiable con el objeto de rehacer su propia confianza, en el marco de una sociedad compleja que requiere esta seguridad que ella misma no aporta. Ángel Acuña, de la Universidad de Granada, (“El sentido del límite y el límite del sentido: 101 Kilómetros en 24 horas”) y Xavier Camino (“Una apropiación informal del espacio urbano a través del deporte: La Fuixarda de Barcelona y la escalada”) se adentran en el análisis de casos diferentes sobre los deportes y prácticas de aventura. El primero nos habla de los comportamientos, motivaciones y valoraciones de los participantes en la carrera de 101 kilómetros en 24 horas, organizada desde 1995 por la Legión del Ejército español en Ronda (Málaga). El estudio —cuantitativo y cualitativo— expone como el conocimiento de los propios límites y el reto de lo desconocido son piezas fundamentales en este tipo de actividades. Camino, en cambio, hace un estudio sobre los usos informales del espacio urbano para la práctica de la escalada en Barcelona, planteando un trabajo de campo en el caso de la pedrera de la Fuixarda en Montjuïc, que comenzó a ser visitada por escaladores urbanos en la década de 1980. Camino supera, sin embargo, el terreno de la descripción y de manera asumida plantea la

ocupación informal de los espacios ciudadanos como lugares comunes de encuentro para la práctica del deporte, como camino enriquecedor de las ciudades y más allá de la obsesión formalizadora y reduccionista de las políticas urbanísticas más o menos usuales.

Cierra el libro el profesor Luís Cantarero, con el artículo “Percepción social del *doping* en el deporte”, un intento de explicar la visión social existente acerca del siempre presente problema del dopaje y los factores de su *demonización*. Cantarero lo relaciona con la vigencia aparente del *fair-play* como valor del deporte de arraigo inglés y, una vez más, con el valor identitario del deporte, dado que las actitudes más o menos legítimas de los deportistas profesionales se vinculan estrechamente a su representatividad nacional y, por lo tanto, al prestigio de a quienes representan. El conocido caso del esquiador nacionalizado en España, Johann Muehlegg, se analiza a modo de ejemplo en este sentido.

El libro acaba incidiendo, por consiguiente, con lo que a mi modo de entender es el ámbito más relevante del estudio y común a casi todas las aportaciones: la construcción de la identidad a través de la práctica y la percepción de los deportes y las culturas que se desprenden y/o son escenarios de éstas. Un hecho que no puede sorprendernos pero que, como se demuestra, presenta un elevado interés para comprender mejor nuestro mundo real: las redes sociales, los valores culturales compartidos, la resistencia de los individuos a la homogeneización formal y la voluntad de su afirmación. La obra, desde mi punto de vista, es en buena medida una invitación a seguir el estudio de las identidades, donde el deporte —reflejo de la modernización y actor en la modernidad radicalizada— juega un rol ciertamente importante. En definitiva, este es un magnífico mosaico de trabajos que, como casi siempre sucede en estos casos, presenta algunas desigualdades que no pueden pasar por alto entre las aportaciones

de carácter más ensayístico —y, por lo tanto, más el fruto de una amplia reflexión sobre un pósito de investigaciones ya culminadas o en proceso, que no el resultado de la descripción de un trabajo incipiente— y aquellas que nos remiten a trabajos de campo sobre aspectos muy específicos y con una vocación teórica más limitada. No obstante, es capaz de abrir un abanico de temáticas riquísimo, cosa que hace real aquello que se intuye que los compiladores estaban buscando: hacer notar la necesidad de desarrollar una disciplina que nos ayudará a entender mejor la interrelación entre sociedad, culturas y actividades físicas desde perspectivas múltiples. Como apunta Luis Calvo en el prólogo, el libro “se plantea como una plataforma de conocimiento que busca, especialmente, estimular la observación del deporte con nuevas

ópticas, con la sana intención de propiciar el desarrollo de una masa crítica significativa (...)” (p.10). En esto, la obra compilada por Medina y Sánchez sobresale y, además, muestra con claridad cuales son las perspectivas usuales de estudio de la antropología del deporte en el Estado español en la actualidad, sin dejar de realizar una cierta mirada atrás sobre la obra realizada hasta la fecha. *Culturas en juego*, por lo tanto, es a la vez un punto de llegada y un estímulo necesario para futuros investigadores de nuestra antropología del deporte.

XAVIER PUJADAS I MARTÍ
Universitat Ramon Llull

PILAR MARTOS FERNÁNDEZ

El Sistema Turístico-Deportivo de las Estaciones de Esquí y Montaña Españolas

Granada, Editorial Universidad de Granada,
Biblioteca de Ciencias Políticas y Sociología, 2002

Las conexiones entre turismo y deporte son muy variadas, pero sólo en los últimos años han comenzado a documentarse, analizarse, gestionarse y planificarse de manera sistemática y correcta. Aunque la interacción entre ambas actividades, tal como se producen en los tiempos presentes, ha tenido lugar en ciertos ámbitos como el del alpinismo en Europa desde hace siglos, ha sido el desarrollo del turismo de masas en la segunda mitad del siglo XX el que ha impulsado el turismo deportivo hasta adquirir su importancia actual.

Sin embargo, pese a la relevancia adquirida por el turismo deportivo en el ámbito concreto del medio natural, son escasos los estudios que se ocupan de conocer y evaluar en profundidad lo que está aconteciendo en dicho ámbito. El libro de la profesora Pilar Martos viene a cubrir ese vacío y está llamado a convertirse en un referente obligado para sucesivos estudios. La forma en que la autora aborda el análisis del sistema turístico-deportivo de las Estaciones de Esquí y Montaña españolas tiene que servir ahora como guía e inspiración para toda nueva iniciativa que trate de estudiar de forma integrada, y en cualquiera de sus manifestaciones, esos dos fenómenos expansivos que son el deporte y el turismo en la sociedad actual, y, especialmente, en el ámbito de la naturaleza.

El libro recoge el trabajo de investigación realizado por Pilar Martos para preparar su tesis doctoral, que fue evaluada con la máxima calificación, tesis que pudo llevar a cabo gracias a una beca para la realización de estudios doctorales del Instituto de Turismo de España.

La autora, deportista consumada en la práctica del esquí, lo que le ha permitido acumular desde su niñez amplios conocimientos en el mundo de la nieve, dedicó más de cuatro años a investigar, desde una óptica sociológica, el conjunto de interacciones que tienen lugar en el sistema turístico-deportivo constituido por las 27 Estaciones de Montaña existentes actualmente en España, presentándose en este libro datos exhaustivos de 25 de ellas.

El libro, pulcramente editado por la Universidad de Granada como monografía de la Biblioteca que ha puesto en marcha recientemente la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de dicha Universidad, conserva el formato de tesis doctoral del texto original. Este texto ofrece algunas ventajas para el que se acerca a su lectura con un talante de estudio e investigación, o con el objeto de utilizar su valiosa, amplia y sistemática información para gestionar y planificar actividades en el complejo mundo de la nieve y la montaña. El amplio tratamiento teórico que lleva a cabo Pilar Martos sobre la evolución de los estudios sociológicos sobre turismo y deporte y la exhaustiva bibliografía que ha recogido son igualmente de utilidad para los que se adentran en el estudio riguroso de estas materias.

Por otro lado, el detallado tratamiento metodológico que presenta el libro y que recoge la variedad de técnicas de investigación de tipo cualitativo y cuantitativo utilizadas, puede ser también de mucha utilidad para los que pretenden iniciarse y avanzar en la investigación sociológica del turismo y del deporte

en la Naturaleza. Particularmente interesante resulta la valiosa información de primera mano que presenta la autora, más allá de los datos estadísticos y de los resultados de las encuestas y entrevistas llevadas a cabo, como fruto de los viajes realizados que le condujeron a visitar, directa y personalmente, las 25 Estaciones de Esquí y Montaña que integran el complejo sistema estudiado.

Abundando en mayor detalle, el objetivo general de la investigación llevada a cabo por la profesora Martos, ha consistido en estudiar los componentes contextuales del sistema turístico-deportivo que integran las Estaciones de Esquí y Montaña españolas, lo que le condujo a perseguir una serie de objetivos específicos tales como evaluar los aspectos siguientes: grado de importancia de la conjugación de los sectores del turismo y del deporte en España, en el ámbito de las referidas Estaciones; conocer su situación geográfica, así como el entorno natural, extensión, población, tipología de las pistas y altitud; su evolución histórica a través de indicadores tales como remontes, número de personas que han utilizado las instalaciones, precio del forfait, etc.; infraestructuras y equipamiento en base a múltiples indicadores tales como número y tipología de remontes, maquinaria, nieve producida, escuelas de esquí, establecimientos hoteleros, asistencia médica, servicios en pista, aparcamiento y medios de transporte; exploración del marco jurídico y explotación económica de las Estaciones, tipo de capital, uso de los remontes en invierno y verano, facturación, etc.; y descripción de las actividades turístico-deportivas desarrolladas.

Este último aspecto es particularmente interesante, ya que permite conocer el grado de transformación de unas Estaciones de Esquí, inicialmente dedicadas al deporte de temporada invernal en la nieve, y que en los

últimos años han comenzado a experimentar una evolución ciertamente considerable: su reconversión en Estaciones de Montaña, centros abiertos todo el año. De este modo, Pilar Martos ha estudiado exhaustivamente las competiciones deportivas celebradas en cada una de las 25 Estaciones, la oferta de aprés-ski, las actividades alternativas al esquí, las actividades y aprovechamiento de la Estación en época estival en la propia Estación y las realizadas en un radio de 25 a 50 Kms., así como las actividades culturales programadas.

La propuesta que defiende la profesora Martos, y que comienza a estar presente en muchas de las Estaciones consideradas, es la de desarrollar un Turismo integrado de la Montaña, que integre el recurso de la nieve y de la altitud con la enorme riqueza cultural, paisajística, gastronómica, deportiva, folclórica y artística que existe en sus alrededores. Es así como el libro contiene un detallado registro de los referidos recursos en la Cordillera Cantábrica, el Pirineo Aragonés y Catalán y el Sistema Penibético, en cada una de sus Estaciones.

La conclusión que alcanza la profesora Martos en su detallado estudio es que, en efecto, las Estaciones de Esquí y Montaña han de inscribirse en un "turismo integrado e integrador" que aproveche sinérgicamente los diferentes recursos de un área determinada, basando estos recursos en el entorno en el que se encuentran ubicadas las Estaciones.

En época invernal, es preciso que las Estaciones diversifiquen su oferta y sean polivalentes, dando cabida a otros deportes además del esquí, tales como el snowboard y otras actividades lúdico-deportivas que no necesiten de la nieve para su práctica, si dado el caso, ésta no hiciera su aparición.

En época estival, la profesora Martos sugiere que las Estaciones, debido a la ausencia de nieve, ofrezcan un producto integrado que

reúna los diferentes recursos turísticos, tanto los relacionados con la naturaleza (espacios naturales, lagos, ríos, etc.), y en conexión con los mismos destacar la práctica turístico-deportiva (senderismo, paseos a caballo, escalada, parapente y otros deportes de aventura en la Naturaleza), como otros aspectos relacionados con los recursos histórico-artísticos de la zona que rodean la estación (iglesias, ciudades, castillos, museos, obras de arte, etc.), sin olvidar los recursos relacionados con lo que denomina la autora "cultura viva" (gastronomía, folclore, comercio, tradiciones, etc.).

En el capítulo final del libro, la profesora Martos sintetiza en 29 puntos la gran riqueza de resultados alcanzados, que acompaña de interesantes sugerencias para un mejor desarrollo del sistema, todo lo cual, en mi opinión, permite afirmar que la aspiración del estudio en el sentido de alcanzar un conocimiento más profundo de las relaciones existentes entre turismo y deporte de nieve y montaña en España, se alcanza plenamente con el presente libro.

MANUEL GARCÍA FERRANDO
Universidad de Valencia